

Plaza pública

para la edición del 13 de diciembre de 1995

Descomposición

Miguel Ángel Granados Chapa

Al llegar a Washington un día de mayo de 1984, el presidente Miguel de la Madrid leyó en la columna de Jack Anderson, aparecida en el *Post* de la capital norteamericana y en cientos de diarios más en todo el mundo, la noticia de que él mismo, el Ejecutivo mexicano, había tomado para sí, del erario público, 162 millones de dólares, en poco más de un año, y los había transferido a bancos suizos.

Atribuida la información a fuentes no identificadas de los servicios de inteligencia, el gobierno del Presidente Reagan, que era el anfitrión de su homólogo mexicano, reaccionó con tibieza. Dijo en términos muy genéricos que le constaban los esfuerzos de la administración de De la Madrid por aclimatar nuevas pautas de honradez gubernamental en México (eran los tiempos de la renovación moral), pero no llegó al compromiso de avalar la conducta personal de su visitante, y ni siquiera negó tajantemente esos informes.

El gobierno mexicano, por su parte, estudió la situación y resolvió no litigar por difamación contra Anderson, alegando que iba mal a la alta investidura del Jefe del Estado aparecer en las cortes penales. El clima diplomático prevaleciente entonces sirvió más eficazmente que una disputa ante los tribunales: se alentó

el nacionalismo que todavía alentaba en la sociedad, para hacer que la información de Anderson pareciera un ataque de la derecha norteamericana ante la política mexicana en Centroamérica. Y nadie se ocupó de averiguar si la filtración había efectivamente ocurrido y si tenía algún fundamento.

Aunque la situación es enteramente diversa, conviene recordar ese antecedente a la vista del rudo reportaje sobre México y el ex presidente Carlos Salinas ofrecido por el servicio noticioso nocturno de la National Broadcasting Company, NBC, el lunes por la noche. El reportero Fred Frances aseguró, conforme a fuentes gubernamentales no identificadas, que se había girado una orden de búsqueda contra el ex presidente mexicano. Agregó que tres grupos de la agencia norteamericana contra las drogas, la DEA, habían localizado 90 cuentas bancarias, en nueve países, pertenecientes a la familia Salinas (así, en forma general), y que las sumas depositadas se vinculan con el narcotráfico. Su monto es por ahora de quinientos millones de dólares, pero todavía falta, dijeron sus fuentes a Frances. El reportaje "a profundidad", fue incluido cotidianamente en la emisión conducida por Tom Brockow, el mismo que en 1989 presentó la versión televisiva del libro *Desperados*, escrito por Elaine Shannon como un alegato de la DEA sobre el asesinato de su agente Enrique Camarena.

El reportaje especifica que una agencia norteamericana halló, al interceptar llamadas telefónicas, un contacto entre las oficinas presidenciales en tiempo

de Salinas, y el narcotráfico. A partir de allí se fueron escrudiñando, durante largo tiempo, los caminos recorridos por el dinero sucio. Se presume que esa investigación condujo a la ubicación de las cuentas de Raúl Salinas (o Juan Guillermo Gómez Gutiérrez) en Ginebra, en torno de las cuales fue detenida Paulina Castañón. Su hermano Antonio, capturado también por acompañarla en el intento de retirar fondos de esas cuentas, quedó en libertad ayer martes, pero ella no ha sido todavía exonerada.

Tras atribuir a los miramientos del gobierno de Salinas con el tráfico de cocaína la intensificación de ese comercio hacia Estados Unidos, el reportaje formula apreciaciones genéricas sobre el papel de México en el narcotráfico. Asegura que más del sesenta por ciento de la cocaína que entra en Estados Unidos, llega por la vía mexicana. Lo cual permitió al senador por Iowa, Charles Grassley, llamar a México "la Colombia del norte". Al comparar a ese país con el gobernado por Ernesto Samper (actualmente en entredicho por su vinculación con el narco), el senador Grassley lamentó que el tratado de libre comercio no permita presionar a México tanto como a Colombia, y con tono pesimista dijo que quizá los norteamericanos deben admitir la cocaína que llega desde nuestro país.

Los hechos referidos por NBC pueden no corresponder con la verdad. No podemos caer en una pueblerina credulidad sólo porque el informe proviene de una cadena televisiva norteamericana. Los riesgos de incurrir en libelo difamatorio se pagan caro en aquella

sociedad, sin embargo, y esa sola consideración nos permite adelantar crédito al profesionalismo de los informadores. Un vocero del Departamento de Estado reaccionó rápidamente al pedido verbal de la procuraduría de Justicia de México, que actuó como si fuera el abogado de la parte ofendida, y negó categóricamente los hechos. Pero, simultáneamente, el portavoz del Departamento de Justicia, del que depende la DEA, corroboró a María Peña, corresponsal de Radio Red, lo dicho por Frances.

Al comenzar la tarde del 12 de diciembre, no se conocía la posición del directamente afectado por esa información. Parece corroborarse la versión de que se encuentra en La Habana. Un exportador de productos mexicanos que comercia con Cuba lo vio hace dos semanas en la Casa de la Música, un auditorio donde tocan bandas juveniles, y se tiene noticia cierta de que ha estado en la zona de descanso de Cayo Coco.

Desde allí quizá remita su respuesta. A diferencia de quien lo dejó en la Presidencia, Salinas no tiene pretexto para no comparecer ante las cortes norteamericanas, en defensa de su nombre. Si no lo hace, o si haciéndolo se confirma que la DEA y no el Departamento de Estado tiene razón, al gobierno mexicano le resultará imposible soslayar la cuestión. El informe de NBC dice que fueron detectadas cuentas de la familia Salinas, relacionadas con el narcotráfico en nueve países, incluido México. La PGR, que pareció ofendida por el reportaje, no podrá dejar de decir su palabra.

Lo cierto es que ya no vivimos en 1984.

indicaciones para la edición

1) Sumario

Desmentida por el Departamento de Estado, corroborada por el de Justicia, la información de que se han girado órdenes de búsqueda contra el ex presidente Salinas muestra la hondura del estremecimiento provocado por la unión de narcotráfico y poder.

2) Recuadro (con foto de Miguel de la Madrid)

Un afamado columnista recibió en su espacio del *Washington Post* al presidente Miguel de la Madrid, en mayo de 1984, con una versión sobre sus transferencias de dólares a Ginebra, en lo que fue considerado una represalia por la diplomacia mexicana en Centroamérica.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Descomposición

Desmentida por el Departamento de Estado, corroborada por el de Justicia, la información de que se han girado órdenes de búsqueda contra el ex presidente Salinas muestra la hondura del estremecimiento provocado por la unión de narcotráfico y poder.



AL LLEGAR A WASHINGTON UN DÍA DE MAYO DE 1984, el presidente Miguel de la Madrid leyó en la columna de Jack Anderson, aparecida en el *Post* de la capital norteamericana y en cientos de diarios más en todo el mundo, la noticia de que él mismo, el Ejecutivo mexicano, había tomado para sí, del erario público, 162 millones de dólares, en poco más de un año, y los había transferido a bancos suizos.

Atribuida la información a fuentes no identificadas de los servicios de inteligencia, el gobierno del presidente Reagan, que era el anfitrión de su homólogo mexicano, reaccionó con tibieza. Dijo en términos muy genéricos que le constaban los esfuerzos de la administración de De la Madrid por aclimatar nuevas pautas de honradez gubernamental en México (eran los tiempos de la renovación moral), pero no llegó al compromiso de avalar la conducta personal de su visitante, y ni siquiera negó tajantemente esos informes.

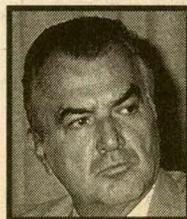
El gobierno mexicano, por su parte, estudió la situación y resolvió no litigar por difamación contra Anderson, alegando que sentaba mal a la alta investidura del Jefe del Estado aparecer en las cortes penales. El clima diplomático prevaleciente entonces sirvió más eficazmente que una disputa ante los tribunales: se alentó el nacionalismo que todavía surcaba la sociedad, para hacer que la información de Anderson pareciera un ataque de la derecha norteamericana ante la política mexicana en Centroamérica. Y nadie se ocupó de averiguar si la filtración había efectivamente ocurrido y si tenía algún fundamento.

Aunque la situación es enteramente diversa, conviene recordar ese antecedente a la vista del rudo reportaje sobre México y el ex presidente Carlos Salinas ofrecido por el servicio noticioso nocturno de la National Broadcasting Company, NBC, el lunes por la noche. El reportero Fred Frances aseguró, conforme a fuentes gubernamentales no identificadas, que se había girado una orden de búsqueda contra el ex presidente mexicano. Agregó que tres grupos de la agencia norteamericana contra las drogas, la DEA, habían localizado 90 cuentas bancarias, en nueve países, pertenecientes a la familia Salinas (así, en forma general), y que las sumas

depositadas se vinculan con el narcotráfico. Su monto es por ahora de quinientos millones de dólares, pero todavía falta, dijeron sus fuentes a Frances. El reportaje de que hablamos figuró en la sección "A profundidad" (In depth), incluida cotidianamente en la emisión conducida por Tom Brockow, el mismo que en 1989 presentó la versión televisiva del libro *Desperados*, escrito por Elaine Shannon como un alegato de la DEA sobre el asesinato de su agente Enrique Camarena.

El reportaje especifica que una agencia norteamericana halló, al interceptar llamadas telefónicas, un contacto entre las oficinas presidenciales en tiempo de Salinas, y el narcotráfico. A partir de allí se fueron escurriéndose, durante largo tiempo, los caminos recorridos por el dinero sucio. Se presume que esa investigación condujo a la ubicación de las cuentas de Raúl Salinas (o Juan Guillermo Gómez Gutiérrez) en Ginebra, en torno de las cuales fue detenida Paulina Castañón. Su hermano Antonio, capturado también por acompañarla en el intento de retirar fondos de esas cuentas, quedó en libertad ayer martes, pero ella no ha sido todavía exonerada de responsabilidades.

Tras atribuir a los miramientos del gobier-



Un afamado columnista recibió en su espacio del Washington Post al presidente Miguel de la Madrid, en mayo de 1984, con una versión sobre sus transferencias de dólares a Ginebra, en lo que fue considerado una represalia por la diplomacia mexicana en Centroamérica.

no de Salinas con el tráfico de cocaína la intensificación de ese comercio hacia Estados Unidos, el reportaje formula apreciaciones genéricas sobre el papel de México en el tráfico de ese alcaloide. Asegura que más del sesenta por ciento de la cocaína que entra en Estados Unidos, llega por la vía mexicana. Lo cual permitió al senador por Iowa, Charles Grassley, llamar a México "la Colombia del norte". Al comparar a ese país con el gobernado por Ernesto Samper (actualmente en entredicho por su vinculación con el narco), el senador Grassley lamentó que el Tratado de Libre Comercio no permita presionar a México tanto como a Colombia, y con tono pesimista dijo que quizá los norteamericanos deben admitir la cocaína que llega desde nuestro país.

Los hechos referidos por NBC pueden no corresponder con la verdad. No podemos caer en una pueblerina credulidad que atribuya verosimilitud a sus dichos sólo porque el informe proviene de una cadena televisiva norteamericana. Sin embargo, los riesgos de incurrir en libelo difamatorio se pagan caro en aquella sociedad y esa sola consideración nos permite adelantar crédito al profesionalismo de los informadores. Un vocero del Departamento de Estado reaccionó rápidamente al pedido verbal de la Procuraduría de Justicia de México, que actuó como si fuera el abogado de la parte ofendida, y negó categóricamente los hechos. Pero, simultáneamente, un portavoz del Departamento de Justicia, del que depende la DEA, corroboró a María Peña, corresponsal de Radio Red, lo dicho por Frances.

Al comenzar la tarde del 12 de diciembre, no se conocía la posición del personaje más directamente afectado por esa información. Parece corroborarse la versión de que el ex presidente Salinas se encuentra en La Habana. Un exportador de productos mexicanos que comercia con Cuba lo vio hace dos semanas en la Casa de la Música, un auditorio donde tocan bandas juveniles, y se tiene noticia cierta de que ha estado en la zona de descanso de Cayo Coco. Sin duda, la isla antillana es un mejor lugar que Canadá o Estados Unidos para resguardar a quien sea objeto de una indagación.

Desde allí quizá remita su respuesta. A diferencia de quien lo dejó en la Presidencia, Salinas no tiene pretexto para no comparecer ante las cortes norteamericanas, en defensa de su nombre. Si no lo hace, o si haciéndolo se confirma que la DEA y no el Departamento de Estado tiene razón, al gobierno mexicano le resultará imposible soslayar la cuestión. El informe de NBC dice que fueron detectadas cuentas de la familia Salinas, relacionadas con el narcotráfico en nueve países, incluido México. La PGR, que pareció agraviada por el reportaje, no podrá dejar de decir su palabra.

Lo cierto es que ya no vivimos en 1984.